

Necesaria reflexión

Joventuts Musicals

Intérprete: Marc Heredia, piano
Lugar y fecha: Sala Mompou, SGAE (28/XII/2012)

JORGE DE PERSIA

Acaba de comenzar un pequeño ciclo de conciertos organizado como cada año por Joventuts Musicals de Barcelona con un recital del joven y talentoso pianista barcelonés Marc Heredia, que continúa esta tarde con la actuación del Tactum Ensemble. Un buen comienzo con un programa que aunaba exigencia y responsabili-

dad, y que dejó ver tanto la capacidad técnica de este muy joven pianista, que estudió en el Conservatori del Liceu y luego en la Escuela Reina Sofía, como su sensibilidad.

Una sonata de Haydn para comenzar (*Hob. XVI 49*) que manifiesta rasgos de profundidad prerromántica, junto a su gracia singular. Versión de contrastes, con algo del humor de Haydn, y un deje romántico, preludio de tres delicados y sentidos nocturnos de Chopin (*Op post do sost menor; op 9/1 y op 48/1*) que Heredia va madurando positivamente. El programa breve y coherente siguió con tres piezas de *Paisatges* de

Mompou, íntimas, delicadas y con una demostración de técnica y musicalidad en cuatro preludios de Rajmáninov.

Esta generación nueva de músicos está dando pasos sorprendentes y –siempre insistimos en ello– necesitan de un cierto amparo por parte de nuestras instituciones. Es inversión de futuro. Pero las cosas no van bien... a tal punto de que el Ministerio de Cultura acaba de quitar de los presupuestos a Joventuts Musicals... 60 años de trabajo con frutos sorprendentes, comenzados en época de verdaderas vacas flacas. Se impone una reflexión sobre lo que nos rodea y ante la frialdad y falta de sensibilidad de una administración que, por lo que han derrochado algunos, hace pagar a todos. Seguramente pocos saben

que entre los escasos signos dinamizadores y alentadores de la vida cultural de la posguerra española, la creación de las Joventuts Musicals en 1951 significó un paso adelante que, al menos en Catalunya, tuvo importante proyección. Marcel Cuvelier había creado en 1940 Jeneusses Musicales en la Bélgica ocupada por los nazis junto al francés René Nicolý, como una forma de dar aliento a los jóvenes ante el adoctrinamiento por parte de la ocupación nazi. Se dice que la afición musical y el valor social que significaba la música para los alemanes hizo que no desconfiaran de este proyecto, que en la posguerra fue una bandera de libertad que llegó a España. Por supuesto que el franquismo no veía con buenos ojos esta asociación, que comenzó en Bar-

celona y en Madrid a la vez, y que lo celebró con un concierto inaugural en el Palau con la Orquesta Municipal, con Alicia de Larrocha al piano y Eduard Toldrà en el podio. Además del ansia de dinamizar la triste vida de entonces, y con la guía de Jordi Roch entre otros, se plantearon tres cometidos: la difusión del repertorio universal, la participación de intérpretes locales y la presencia de lo nuevo.

Todo este trabajo de JJMM que se coordinaba desde Barcelona con cientos de conciertos de jóvenes músicos en España e intercambios en el exterior cae ahora de un garrotazo.

Ciertamente hay cosas que cambiar, pero ¿alguna vez habrá algo de racionalidad en los políticos que deciden?●